



OTRI

Universidad Complutense de Madrid

OFICINA DE TRANSFERENCIA DE RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN

Unidad de Información Científica y Divulgación de la Investigación

El arte de descubrir tesoros bajo el mar



El joven Carlos Díaz Sánchez se siente como pez en el agua cuando se enfunda el traje de neopreno y se sumerge en el mar. Antes de dar ese salto, estudia la zona, prepara de forma minuciosa sus herramientas y repasa las técnicas que empleará una vez llegue al yacimiento. Una rutina de trabajo que ha adquirido como arqueólogo subacuático. El pasado 12 de abril, el investigador explicó los entresijos de su disciplina en la charla "Arqueología Subacuática. Herramientas, técnicas y formas de estudio", celebrada en la facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid.



Yacimiento arqueológico subacuático. / [Juha Flinkman](#).

MARÍA MILÁN | "Desde pequeño el mar siempre ha estado muy ligado a mis veranos. Por eso, quería juntar las dos cosas que me gustaban: el buceo y la arqueología. Es muy agradable estudiar algo que te apasiona", confiesa Carlos Díaz Sánchez, estudiante de cuarto curso de Historia en la [facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid](#) (UCM).

A pesar de su juventud, es especialista en arqueología del imperialismo y guerras púnicas. Desde hace dos años practica la arqueología subacuática, una disciplina que ha abordado en la conferencia "[Arqueología Subacuática. Herramientas, técnicas y formas de estudio](#)", en el marco del I Seminario de Historia y Arqueología en la UCM.



OTRI

Universidad Complutense de Madrid

OFICINA DE TRANSFERENCIA DE RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN

Unidad de Información Científica y Divulgación de la Investigación

La arqueología subacuática, según la [UNESCO](#), es una subdisciplina de esta ciencia que estudia los yacimientos, los objetos, los restos humanos y los paisajes que se encuentran sumergidos bajo el agua.

“Al estar en otro medio que no es la tierra, se usan técnicas diferentes”, comienza Díaz Sánchez su ponencia, organizada por la Asociación de Jóvenes Investigadores en Arqueología: ¡Excavemos! La arqueología subacuática se divide en poca profundidad (hasta los 50 metros) y oceanográfica (más profunda de 50 metros). En esta última, las condiciones de conservación “son muy buenas” pues su dificultad para acceder a ellas evita daños externos.

Otras zonas que se trabajan son los pecios (área de naufragio), la tierra y las zonas anegadas (cubiertas por agua).

Antes de sumergirse, el investigador refiere que hay que aplicar una serie de métodos para averiguar qué tipo de yacimiento se encontrará o la época y grupo cultural al que pertenece.

Iconografía, etnografía marítima, arqueología experimental o textos antiguos descriptivos –pone de ejemplo *La Odisea*– se conjugan para “dar pistas de cómo sería el barco”.

El oído, el punto débil

El siguiente paso es preparar las herramientas que utilizará para sumergirse de forma segura y excavar el yacimiento sin dañar nada. Algunas de ellas son aspiradores –llamados coloquialmente ‘chuponas’–, boya de elevación, regulador, máscara, balizas, cuchillo y guantes.

Pero si hay una que destaque sobre las demás herramientas es el traje de neopreno. “Es lo que te permite la supervivencia”, asegura Sánchez Díaz e insiste en que lleve capucha “para no sufrir infección en los oídos”. La corriente de agua dirige el polvo que se mueve con la excavación a los oídos que, además de otitis y otras infecciones puede provocar en el arqueólogo mareos y pérdida de consciencia.



Arqueólogo subacuático trabajando. / [NOOA](#).

El científico subacuático vivirá, durante el periodo de excavación, en un barco. “Si te mareas en este medio, tienes un problema. Tomarás *biodramina* todo el día”, bromea el investigador.

La rutina diaria consiste en ciclos constantes de una hora y media, de ocho de la mañana a cinco de la tarde. Los arqueólogos se dividen en dos turnos y, cuando el primero está acabando, rápidamente se sumerge el segundo, y así sucesivamente.



OTRI

Universidad Complutense de Madrid

OFICINA DE TRANSFERENCIA DE RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN

Unidad de Información Científica y Divulgación de la Investigación

Una vez bajo el agua, algunas técnicas que utilizan son el sónar de barrido lateral, un perfilador de sedimentos, ecosondas, GPS y cámaras de vídeo.

En compañía bajo el mar

En este trabajo, además del equipo de arqueólogos hay otros seres que les hacen compañía: la vida marina. “No suelen dificultar nuestra tarea, normalmente por el ruido huyen de ti”, señala el ponente.

Bajo las aguas de Lanzarote, estas criaturas marinas acaban de recibir la visita de un conjunto de estatuas sumergidas que forman el [primer museo subacuático de Europa](#).

Aunque no puede catalogarse de arqueología, “como buceador es algo bonito porque es algo distinto a lo que te sueles encontrar. Como no ha arrancado, roto o cambiado nada del patrimonio, como arqueólogo me parece bien”, indica.



Díaz, en la entrevista. / Asoc. Escavemos.

Los veranos de buceo de su niñez se han convertido en la razón de ser de este joven investigador, enamorado de los tesoros que esconden las profundidades marinas.